

¿Cuándo es que un bautismo no es bautismo?

(18.22–23; 19.1–7)

Un estudio bíblico con un amigo (a quien llamaremos Bert) avanzaba bien, hasta que tocamos el tema del bautismo. Bert tenía una posición fija en el sentido de que no había diferencia entre el bautizarse y el no bautizarse, y que si la había, ella era muy poca. Estudiamos pasajes tales como Marcos 16.16 y Hechos 2.38, los cuales muestran una relación entre el bautismo y la salvación, pero Bert los desestimó como carentes de peso. Parecía no tener sentido el continuar con el estudio, hasta que resolvieramos la cuestión; así que, le propuse que hiciéramos un estudio profundo sobre el propósito del bautismo. Haciendo uso de una concordancia, Bert y yo hicimos una lista de todos los pasajes de la Biblia que mencionan el bautismo, los cuales, procedimos a leer metódicamente. Al llegar a cada versículo le pedía a Bert que lo leyera en voz alta y que después me dijera lo que él creía que el pasaje decía, si es que algo decía, acerca del propósito del bautismo. Dado que Bert declaraba irrelevantes, todos los pasajes, uno tras otro, parecía que iba a ser una larga noche —hasta que llegamos a Hechos 19.

Cuando Bert leía, en Hechos 19, acerca de doce hombres que fueron sumergidos una segunda vez, yo estaba escuchando sólo a medias. Yo sabía que no había ninguna declaración expresa en Hechos 19.1–7 sobre el propósito del bautismo, por lo que estaba listo para continuar con el siguiente pasaje. Para mi sorpresa, cuando terminó de leer Hechos 19, una mirada de incertidumbre se dibujó en su rostro. Leyó el pasaje nuevamente, y despacio.

Luego dijo, no tanto a mí, sino como a él mismo: “si el bautismo no es importante, ¿por qué fue importante para ellos hacerlo correctamente? Si el bautismo es sólo un acto simbólico, ¿por qué tuvieron ellos que hacerlo nuevamente?”. Ese fue el punto en el que nuestro estudio dio un giro. Bert fue por fin capaz de echar una mirada imparcial a los pasajes sobre el bautismo. Esa fue la noche que aprendí a apreciar la corta y singular historia de Hechos 19, acerca de doce hombres, a quienes Pablo sumergió nuevamente.

En esta lección estudiaremos ese evento y lidiaremos con la forma como se aplica a nosotros. Antes de hacerlo, necesitamos dejar que Pablo comience su tercer viaje misionero.

FORTALECIENDO A LOS HERMANOS (18.22–23; 19.1)

Lucas registró el final del segundo viaje misionero de Pablo, y el comienzo del tercero, a una velocidad que nos deja sin aliento. El viaje de Pablo a Antioquía y su posterior regreso a Éfeso —una jornada de 1,500 millas (2,400 Km) la cual tomaba varios meses— son cubiertos en tres versículos:¹

Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos (18.22–23).

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba

¹ Para un tratamiento de estos versículos, véase el artículo suplementario “Cómo confirmar a los hermanos”, en esta edición.

en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso y hallando a ciertos discípulos,... (19.1).

El propósito de Lucas era avanzar, tan rápido como fuera posible, al relato de los eventos en Éfeso, para contarnos acerca del ministerio de Pablo allí, donde tal vez había establecido su más significativa obra, de todos los tres viajes. Éfeso era la joya de Asia. Era la capital de esa provincia romana y el centro del comercio en esa parte del mundo. Su bahía podía darle cabida a las más grandes embarcaciones marinas, y se situaba en la ruta principal viniendo de Roma hacia el este. Además de los comerciantes, inundaban a Éfeso, turistas de todo el mundo, quienes estaban allí, para visitar el templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo. Éfeso era famosa, magnificente, rica —y perdida en el pecado (Éfeso 2.1, 12).

CORRIGIENDO A UNOS DISCÍPULOS (19.1–7)

Cada vez que Pablo entraba a una ciudad, usualmente iba primero a la sinagoga (si es que la ciudad tenía una), a buscar corazones rectos. La situación en Éfeso era diferente. Ya había una pequeña iglesia allí² la cual, es probable que se reuniera en la casa de Aquila y Priscila (1 Corintios 16.19). Por lo tanto, Pablo pasó primero algún tiempo con los hermanos. (Puedo ver en mis pensamientos, su regocijante reunión con sus antiguos amigos, Aquila y Priscila.)

Cuando Pablo iba de un lugar a otro dentro de la ciudad, con el fin de confirmar a los nuevos cristianos (véase 18.23), halló “a ciertos discípulos” (19.1b), “unos doce hombres” (v. 7).³ ¿Cual será el significado de la palabra “hallando”? ¿Significará que a Pablo se le había dicho acerca de ellos y que los andaba buscando,⁴ o que simplemente, en la providencia divina, Pablo se les “cruzó en el camino”? Esta última posibilidad es la favorita de nosotros, pero lo significativo es que Pablo entró en contacto con ellos.

¿Eran ya cristianos estos hombres? Ordina-

riamente, supondríamos que sí. Lucas normalmente usaba la palabra “discípulo” para referirse a los que eran seguidores de Cristo (11.26; etc.). No obstante, en este caso, tenemos serios problemas en clasificar a estos doce hombres como cristianos. Cuando Pablo les preguntó: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? ellos respondieron que no (19.2). Dado que el Nuevo Testamento no reconoce la posibilidad de ser cristiano sin poseer el Espíritu (Hechos 2.38; Romanos 8.9; Tito 3.5; Hebreos 6.4; 1 Juan 3.24; 4.13) es difícil ver cómo estos hombres podían ser llamados cristianos.

Tal vez Lucas usó el término “discípulos” en su sentido general de “aprendices y seguidores” sin identificar a quién seguían los hombres. Es posible que la palabra del griego que se traduce como “ciertos” tuviera un sentido de uso más general. Muchos cristianos primitivos pensaban que los doce eran discípulos de Juan, no discípulos de Jesús.⁵ Son posibles otras interpretaciones de la palabra “discípulo”. Un comentarista sugirió el siguiente enfoque: “La explicación correcta del pasaje es que Lucas ha contado la historia desde el punto de vista del protagonista principal: Pablo halló unos hombres que *le parecieron* discípulos.”⁶ Supongo en lo personal, que los doce hombres *eran* cristianos, y que su pregunta se basaba en esa suposición.⁷

Cuando Pablo halló a los hombres, les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (19.2a). La palabra “creísteis” se usa en el sentido comprensivo de su total respuesta al Señor, incluyendo el bautismo (v. 3). Pablo no les estaba preguntando si habían recibido el “don ordinario”, no milagroso, del Espíritu, cuando fueron bautizados;⁸ todo el que es bautizado bíblicamente, lo recibe.⁹ Los versículos subsiguientes revelan que la intención de Pablo al hallarlos, era imponerles las manos y transmitirles dones espirituales (v. 6), si es que todavía no los tenían. Así que, lo que el apóstol en realidad estaba preguntando era lo siguiente: “¿Recibisteis una manifestación milagrosa del Espíritu Santo cuando os convertisteis

² Hechos 18.27 menciona a “los hermanos”. ³ Dado que Lucas habló de “unos doce hombres” (énfasis nuestro), suponemos que pudieron haber sido once o trece. ⁴ Tal vez Aquila y Priscilla sabían acerca de los hombres, pero, tal vez no estaban seguros de cómo proceder con ellos o tal vez habían tenido menos éxito en instruirlos que el que tuvieron con Apolos —por lo que habrían esperado que Pablo resolviera las cuestiones al respecto. ⁵ Uno de los más antiguos en registrar esta interpretación fue Juan Crisóstomo en el siglo cuatro. ⁶ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 305–6 (énfasis suyo). ⁷ De otro modo, si Pablo tenía conocimiento de que los hombres lo andaban buscando, las preguntas que les hizo serían con el fin de sacar a la luz la necesidad espiritual de ellos. En el texto procederé con la creencia, de que Pablo no conocía de previo, los antecedentes de ellos. ⁸ Esta declaración hace de cuentas, que Pablo no tenía conocimiento, de los antecedentes espirituales de ellos. Véase la nota al pie de página No. 7 en esta lección. ⁹ Véase las notas sobre Hechos 2.38 en la edición “Hechos, 1”. Véase también los siguientes estudios suplementarios: “Tres manifestaciones del poder divino”, en la edición “Hechos, 5” y “¿Que hace el Espíritu Santo?”, en la edición “Hechos, 6”.

en cristianos?”.

Para sorpresa de Pablo, respondieron: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (v. 2b). Ya puedo oír las campanadas de alarma detonándose en la cabeza de Pablo. Él ahora sabía (si es que no lo sabía) que algo andaba mal con el bautismo de ellos, pues el bautismo de la gran comisión tiene muchas conexiones con el Espíritu Santo como sigue: El bautismo cristiano es en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28.19). Entre las bendiciones conectadas con el Espíritu Santo está la recepción del Espíritu como un don (Hechos 2.38). Además, al ser bautizado de esta manera se le llama nacido “del agua y del Espíritu” (Juan 3.5).¹⁰

Debe hacerse notar, de paso, que aunque la frase “si *hay* Espíritu” (énfasis nuestro) puede ser una traducción exacta, ella no expresa el significado que requiere el contexto. Aún si los doce hombres sólo conocían la enseñanza de Juan el Bautista, ellos debieron haber tenido conocimiento acerca del Espíritu Santo (Mateo 3.11).¹¹ El significado del contexto es que, ellos ignoraban si el Espíritu Santo había venido. La palabra del griego que se traduce como “hay” en Hechos 19 se encuentra en tiempo pasado en Juan 7.39, en referencia a la venida del Espíritu Santo, y se traduce allí como “había venido”.

Al percatarse de que con el bautismo de ellos, había algún error, Pablo les preguntó a los hombres, “¿En qué,¹² pues, fuisteis bautizados?” (Hechos 19.3a),¹³ y ellos respondieron, “En el bautismo de Juan” (v. 3b). ¿De dónde habrían sabido estos hombres acerca del bautismo de Juan el Bautista? Algunos detalles del contexto dan a entender que ellos habían sido enseñados y bautizados por Apolos, entre estos detalles, está la cercanía de este relato con el del elocuente predicador Apolos, quien “solamente conocía el bautismo de Juan”

(18.25), además está el hecho de que Lucas se propuso hablar acerca de Apolos al entrar en la presentación de los doce hombres (19.1). Existen otras posibilidades,¹⁴ pero la anterior es la más probable. Por cierto que, la mayoría de los eruditos creen que Apolos fue bautizado *antes* del día de Pentecostés, pero que, aquellos a quienes él enseñó y bautizó, fueron bautizados en el bautismo de Juan después del día de Pentecostés.¹⁵ J.W. McGarvey escribió lo siguiente:

La respuesta más probable [a la pregunta por qué estos hombres tuvieron que volver a ser sumergidos], y la única que armoniza con los hechos, es que ellos habían sido bautizados por Apolos o por alguien que enseñaba como éste, pues el bautismo de Juan había dejado de ser una ordenanza válida.¹⁶

En las palabras de Richard Oster, estos doce discípulos eran “creyente[s] pos-pentecostales con instrucción pre-pentecostal”.¹⁷ Ha habido ocasiones en las que por consultar un mapa obsoleto, me he perdido en el camino.¹⁸ La falla no estaba en el mapa en sí; éste había sido bueno en su época. El problema era que el mapa había llegado a ser obsoleto y ya no era exacto. En su peregrinaje religioso, los doce discípulos habían estado consultando un mapa espiritual fuera de uso.

El entendimiento incompleto es suplido

Dado que el entendimiento de los hombres era incompleto, su primera necesidad fue, ponerles al día el conocimiento. Así que, Pablo les enseñó lo siguiente:¹⁹ “Juan²⁰ bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo” (19.4). A través de todo Hechos, Lucas invariablemente dio abreviaciones, inspiradas por el Espíritu Santo, de los sermones, pero con respecto al tratamiento, que Lucas le da a la instrucción de

¹⁰ Pablo a menudo hizo una conexión entre la conversión y el Espíritu: El convertirse en cristiano era lo mismo que “[Recibir] el Espíritu” (Gálatas 3.2). Cuando uno era salvo, éste era “sellado” con el Espíritu (Efesios 1.13). ¹¹ Además, si ellos conocían el Antiguo Testamento, ellos habrían tenido conocimiento acerca del Espíritu Santo, pues ese testamento se refirió, en forma ocasional al Espíritu Santo de Dios (Salmo 51.11; Isaías 63.11). ¹² La expresión “En qué” es una traducción literal del texto en griego, lo cual nos recuerda que el bautismo cristiano nos pone “en Cristo” (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.27).

¹³ Nótese que Pablo automáticamente supuso que ellos habían sido bautizados. “Escasamente se contempla a un creyente no bautizado en el Nuevo Testamento” (F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 363–64). ¹⁴ Por ejemplo, Apolos y los doce hombres podrían haber sido enseñados y bautizados por las mismas personas, presumiblemente, algunos de los discípulos de Juan quienes viajaban por el área. Si el anterior fue el caso, es probable que Apolos tuviera que ser sumergido otra vez así como los doce lo fueron (véase la discusión sobre ello en la edición “Hechos, 7” en las páginas 47–48). ¹⁵ Tal como se apuntó, en la nota al pie de página anterior, existen otras posibilidades, pero esta es la explicación más sencilla a la pregunta de por qué Apolos no fue sumergido otra vez mientras que los doce sí tuvieron que serlo. (Nuevamente, refiérase a la discusión sobre ello en la edición “Hechos, 7” en las páginas 47–48.) ¹⁶ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 152.

¹⁷ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 87. ¹⁸ Se pueden dar, como ejemplos, detalles jocosos, trágicos o frustrantes de experiencias personales. ¹⁹ Pablo no desperdició su tiempo censurando a los que les habían enseñado el error a estos hombres; en lugar de ello, empleó su tiempo enseñándoles la verdad. ²⁰ Esta es la última mención que se hace de Juan el Bautista en la Biblia.

Pablo a los doce, la palabra abreviatura no calza. Lucas, aquí, empleó un compactador de servicio pesado. El bautismo de Juan, es probable que, hubiera sido el punto de arranque para las observaciones de Pablo. Les habría hablado de aquel que vendría después de Juan, “esto es, ... [de] Jesús”: de su muerte, sepultura y resurrección; de su ascensión y de su envío del Espíritu; y del establecimiento, organización y esparcimiento de la iglesia. La respuesta de los doce (v. 5) indica también, que Pablo contrastó, cuidadosamente, el bautismo de ellos con el bautismo en el nombre de Jesús.

La pregunta que Pablo les hizo, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”, es una de las favoritas de los carismáticos de hoy. Usan la pregunta como trampolín para predicar sobre el Espíritu Santo.²¹ Pablo, sin embargo, no le dio seguimiento a la pregunta con un sermón sobre el Espíritu Santo, sino con un sermón sobre Jesús. El Espíritu Santo no vino para exaltarse a sí mismo, sino para glorificar a Jesús (Juan 16.14). Según el apóstol Juan, nosotros no mostramos la presencia del Espíritu en nuestras vidas, por medio de contorsiones del cuerpo ni del discurso ininteligible, sino más bien, por medio de confesar “que Jesucristo ha venido en carne” (1 Juan 4.2).

La obediencia incompleta es corregida

Después de que Pablo terminó de hablar, los doce hombres podrían haber respondido de varias maneras. Podrían haberse enojado con el apóstol por dar a entender que el bautismo de ellos no era agradable a Dios. Si hubieran sido como algunos hoy, habrían dicho: “pero el bautismo es meramente simbólico y ciertamente no vale la pena preocuparse por él. Un bautismo es tan bueno como cualquiera otro”. La respuesta de ellos era señal de la rectitud de sus corazones. La enseñanza de Pablo había revelado que no solo había sido incompleto, el entendimiento de ellos, sino que también, había sido inadecuada, su obediencia. Sin titubeo, “cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19.5).

Cuando leemos acerca del bautismo de estos hombres, algunas preguntas invaden nuestras mentes: ¿Por qué fue necesario que ellos tuvieran que ser sumergidos una vez más? ¿En qué forma era el bautismo de Juan diferente al bautismo en el

nombre de Jesús?²² ¿Por qué había sido invalidado el bautismo de Juan? En la segunda pregunta está la clave para las demás: ¿En qué se diferenciaba el bautismo de Juan del que Pablo administraba?

La mayoría de los comentaristas usan palabras tales como las siguientes: “la diferencia entre los dos bautismos fue...”, y aquí insertan lo que ellos consideran que es la más significativa diferencia. En el contexto, no obstante, son muchas las diferencias que se expresan o están implícitas. (Véase el diagrama en esta lección.) Comencemos con la pregunta de Pablo acerca del Espíritu Santo (v. 2): El bautismo de Juan no tenía promesa del Espíritu, mientras que el de la gran comisión sí la tenía (Hechos 2.38).

Reiterando lo dicho, Pablo se refirió al bautismo de Juan como un “bautismo de arrepentimiento” (19.4); en otras palabras, este bautismo incorporaba y expresaba el arrepentimiento. Por otro lado, sería apropiado referirse al bautismo cristiano como un “bautismo de fe”, uno que incorpora y expresa la fe —específicamente nuestra fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Romanos 6.3–4). Cuando las personas recibían el bautismo de Juan, confesaban sus pecados (Marcos 1.5); las que se bautizan en el bautismo de Jesús confiesan su fe en Jesús (Hechos 8.37).²³

Es probable que la más significativa diferencia, sea la sugerida por medio de la declaración de Pablo, en el sentido de que Juan le dijo “al pueblo que creyesen en aquel *que vendría después de él,...*” (Hechos 19.4; énfasis nuestro). La fe de los discípulos de Juan apuntaba hacia el Mesías que venía, mientras que nuestra fe apunta hacia aquel que murió por nosotros (Gálatas 2.20). Dado que los discípulos de Juan anticipaban al que venía, ellos ignoraban su muerte, sepultura y resurrección, las cuales constituyen el corazón del evangelio (1 Corintios 15.1–4). Como consecuencia, el bautismo de ellos no era una “semejanza de [la] muerte [de Jesús]” ni “de su resurrección” como sí lo es el bautismo de Jesús (Romanos 6.5). Ellos no conocían nada acerca de la relación entre el bautismo y la muerte de Jesús (Romanos 6.3). Ellos no sabían que sus pecados podían ser lavados por la sangre de Jesús cuando fueron sumergidos (Hechos 22.16).²⁴

Por último, el hecho de que los doce “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (v. 5),

²¹ Lo que ellos predicaban, específicamente, es sobre los dones milagrosos del Espíritu Santo, los cuales ellos creen que son para hoy. ²² Hacemos uso, con el propósito de variar, de diferentes términos para describir el “bautismo” válido en los días de Pablo (así como hoy): el bautismo en el nombre de Jesús, bautismo administrado por cristianos, bautismo de la gran comisión, bautismo cristiano, bautismo de Jesús, etc. Todos los anteriores se refieren al bautismo ordenado en la gran comisión (Mateo 28.19; Marcos 16.16), predicado por primera vez el día de Pentecostés (Hechos 2.38). ²³ Véase las notas sobre Hechos 2.37 en la edición “Hechos, 1”. ²⁴ Véase las notas sobre Hechos 22.16 en la edición “Hechos, 4”.

nos recuerda que, en apariencia, no había ningún nombre asociado con el bautismo de Juan. Como contraste, el bautismo de la gran comisión se administra en el sagrado “nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28.19).²⁵

De hecho, al examinar de cerca los dos bautismos, hallamos que sólo tenían algunas pocas características en común, entre ellas, que ambos se llevaban a cabo por inmersión en agua (Juan 3.23; Mateo 3.16; Hechos 2.38),²⁶ y que ambos eran “para perdón de pecados” (Marcos 1.4; Lucas 3.3; Hechos 2.38).²⁷ Aún esta breve comparación, que hemos hecho, debería dejar pocas dudas acerca de por qué fue necesario que estos hombres tuvieran que ser sumergidos una segunda vez, “en el nombre del Señor Jesús”.

Es significativo que el texto no dice que los doce discípulos fueron “bautizados nuevamente”.²⁸ La Biblia no dice nada acerca del “bautizarse nuevamente”. Si uno ha sido sumergido según las Escrituras, entonces ha sido bautizado. Ha recibido el perdón de sus pecados, ha sido añadido por el Señor a su iglesia, y no necesita repetir ese acto jamás. Por otro lado, aunque una persona haya pasado por una fórmula llamada bautismo, si el ritual no se apegó al patrón del Nuevo Testamento, *ésta persona no ha sido bautizada*, simplemente se ha mojado. Tal persona necesita ser bautizada —por la primera y única vez.²⁹

Después de que los doce fueron bautizados, ellos habrían sido integrados a la comunión de la pequeña banda de cristianos de Éfeso. Como parte de la gozosa ocasión, Pablo por fin cumplió con lo que había sido su intención original cuando halló a los hombres. “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19.6).³⁰ La acción de Pablo es similar a lo que Pedro y Juan

hicieron cuando vinieron a Samaria e impusieron sus manos sobre los Samaritanos que se habían convertido en cristianos.³¹ Era la práctica de los apóstoles, el imponer sus manos sobre los cristianos para concederles dones milagrosos.³² Estos dones les permitían a los cristianos conocer la voluntad de Dios, dada la ausencia de un Nuevo Testamento escrito, y les permitían también, funcionar como una iglesia ante la ausencia de un apóstol.

Una pregunta queda: ¿Por qué mencionó Lucas que Pablo impuso sus manos sobre estos hombres y que ellos hablaron en lenguas? El imponer las manos sobre cristianos nuevos era, en apariencia, una práctica común de Pablo (2 Timoteo 1.6), pero esta es la única vez que Lucas lo menciona. Por ejemplo, es evidente que Pablo impuso sus manos sobre muchos en Corinto, durante su ministerio allí, lo cual les permitió a algunos, el hablar en lenguas (1 Corintios 1.7; 12.10), pero Lucas no registró tal hecho. ¿Por qué, entonces, lo mencionó aquí? Tal vez Lucas estaba estableciendo un paralelo entre lo que Pedro hizo en Samaria y lo que Pablo hizo en Éfeso.³³ Quizás el hecho se registró para hacer énfasis en que éstos, que fueron sumergidos nuevamente, eran aceptados dentro de la comunión de la iglesia de Éfeso sin reservas —así como la imposición de las manos de los apóstoles en Hechos 8 mostró que los samaritanos habían sido aceptados.³⁴ Richard Oster dijo,

Este es el tercer episodio en Hechos, que se relaciona con lenguas. Las tres veces este fenómeno se relacionó con una enseñanza sobre el Espíritu Santo en el contexto de una significativa incorporación de nuevos grupos a la iglesia (2.4; 10.46; 19.5).³⁵

LIDIANDO CON LA APLICACIÓN

El trabajo de Pablo en Éfeso había despegado

²⁵ Con respecto al significado de hacer algo “en el nombre del Señor”, véase la lección “En su nombre” en la edición “Hechos, 2”. ²⁶ Véase las notas sobre Hechos 8.38 en la edición “Hechos, 3” y el término “Bautismo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ²⁷ Véase las notas sobre Hechos 2.38 en la edición “Hechos, 1”. La palabra “para” en Marcos 1.4 y Lucas 3.3 proviene de la preposición *eis* del griego, al igual que la palabra “para” de Hechos 2.38. ²⁸ Dado que la palabra del griego que se traduce como “bautismo”, significa literalmente “inmersión”, nos resulta difícil expresarnos como quisiéramos. Estamos tratando de hacer una distinción entre un rito que podría llamarse “bautismo” y el bautismo bíblico genuino. Dado que los doce hombres habían sido sumergidos anteriormente (en el bautismo de Juan) y estaban siendo sumergidos ahora, por segunda vez (en el nombre de Jesús), hemos usado varias veces, en esta lección, el término “sumergido nuevamente”. Ellos no obstante, se sometieron al bautismo de la gran comisión sólo *una vez*. Se hace uso, a veces, de una ilustración acerca de unos niños jugando en una piscina y sumergiéndose el uno al otro, juego al que llaman “bautismo” (sí, a los niños se les conoce por haber jugado tales juegos). Lo que hacían podía haber sido llamado “inmersión”, pero ello estaba lejos del “bautismo” bíblico. ²⁹ Para estudio adicional sobre este tema, véase la discusión titulada “Lidiando con la aplicación” en la parte siguiente de esta lección. ³⁰ Véase la lección titulada “El hablar en lenguas” en esta edición. ³¹ Véase las notas sobre Hechos 8.17, 18 en la edición “Hechos, 3”. ³² Véase la lección suplementaria titulada “Tres manifestaciones del poder divino”, en la edición “Hechos, 5”. ³³ Lucas estableció muchos paralelos entre la obra de Pedro y la de Pablo. He aquí algunos ejemplos: el sanar a un hombre cojo, el echar fuera demonios, el escapar de prisión y el resucitar muertos. Esta es una práctica común en las Escrituras —para mostrar que Dios está con el sucesor en la misma medida que lo estuvo con el predecesor (por ejemplo, Moisés y Josué, Elías y Eliseo). ³⁴ Véase las notas sobre la conversión de los samaritanos en la edición “Hechos, 3” en las páginas 30–31. ³⁵ Oster, 88.

hacia un buen comienzo. En la próxima lección, continuaremos con el estudio de su ministerio en esa gran ciudad. No obstante, antes de concluir esta lección, necesitamos decidir qué aplicación, si es que hay alguna, debemos hacer del relato encontrado en Hechos 19.1–7.

Existen quienes creen que, del todo, ninguna aplicación se debería hacer. Éstos señalan que (hasta donde sepamos) nadie hoy es bautizado con el bautismo de Juan el Bautista. Parece poco probable, no obstante, que Lucas incluyera el relato con el único fin de servir de relleno; Dios seguramente, algo quiso que aprendiéramos de ello. En la lección anterior, hicimos varias aplicaciones del relato de Apolos, quien sólo conocía el bautismo de Juan. Si podemos aplicar ese relato, es seguro que podemos aplicar éste.

Si alguna aplicación ha de hacerse de Lucas 19.1–7, debería ser la siguiente: Hay veces en las que un “bautismo” no es bautismo.³⁶ Surgirán ocasiones en las cuales, aquellas personas que hayan sido objeto de un rito llamado bautismo, todavía necesiten ser sumergidas. Dado que no tenemos un paralelo exacto con el bautismo de Juan, no es fácil, determinar con exactitud que esta necesidad existe, en todos los casos. Además, el punto de arranque de cualquier aplicación debe ser la verdad de que, no todo ritual que se llame bautismo, es bautismo.


Para comenzar con la discusión, preguntémosnos lo siguiente: “¿Qué es necesario para hacer bíblico un bautismo?”. He aquí una respuesta sencilla, la cual se basa en nuestros estudios de Hechos: “Debe tener correctos el accionar, la persona, y el propósito”. *El accionar correcto* es una inmersión en

agua. La palabra “bautismo” es una palabra del griego transliterada, la cual significa, literalmente, “inmersión”.³⁷ En Hechos 8, el que estaba siendo bautizado, descendió al agua, fue bautizado, y luego subió del agua (vv. 38–39). *La persona correcta* es aquella que tiene la madurez suficiente, como para hacer un compromiso personal de su vida, que cree en el Señor, se ha arrepentido de sus pecados, y está dispuesta a confesar su fe (2.37–38; 8.37). El libro de los Hechos no autoriza el bautismo de infantes. El propósito correcto es obtener el perdón de pecados (2.38; 22.16), recibir el Espíritu Santo como un don (2.38), y convertirse en un miembro de la iglesia del Señor (2.41, 47).³⁸

Los dos primeros requisitos —el accionar correcto y la persona correcta— no representan mayor dificultad al hacer, nosotros, la aplicación. El que se bautizó fue sumergido o no lo fue, y éste tuvo edad suficiente, para hacer un compromiso personal, o no la tuvo.³⁹ Así que, aunque la idea puede ser considerada ofensiva por un gran segmento de la “cristiandad”, si una persona fue rociada cuando era bebé, ésta todavía necesita ser bautizada según el patrón del Nuevo Testamento.

Donde la cuestión se complica es en el área del propósito. Lidiamos con la pregunta acerca de qué es exactamente lo que uno debe saber y entender, antes de que su bautismo sea bíblico. Sea compleja, o no, la pregunta acerca del propósito, ella está en el corazón de cualquier aplicación que hagamos de Hechos 19.1–7. Los doce hombres eran adultos (v. 7) (las personas correctas) que habían sido sumergidos en agua (el accionar correcto). Era básicamente en el área del propósito en la que el bautismo de ellos se quedaba corto. Ellos no sabían

³⁶ Tal como se expresó en la nota al pie de página No. 28, nos resulta difícil expresarnos con la precisión que nos gustaría. Podríamos poner la palabra “bautismo” entre de comillas, cada vez que nos referimos a lo que es llamado “bautismo”, pero que en realidad no lo es según las Escrituras, pero ello luce demasiado torpe. ³⁷ Véase “Bautismo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ³⁸ Véase las notas sobre Hechos 2.47 en la edición “Hechos, 1”. ³⁹ Por supuesto que, si alguien tuvo edad suficiente para hacer un compromiso personal, siempre queda la pregunta acerca de si creyó y se arrepintió genuinamente antes de su bautismo.

BAUTISMO ADMINISTRADO POR JUAN		BAUTISMO AUTORIZADO POR JESÚS
<p>Una inmersión en agua Bautismo de preparación Bautismo de arrepentimiento Precedido de un llamado al arrepentimiento Anticipaba a Cristo (y la cruz) Se confesaban los pecados No asociado a ningún nombre</p> <p>Para perdón de pecados Sin promesa del Espíritu Santo</p>		<p>Una inmersión en agua Bautismo de cumplimiento Bautismo de fe Precedido de la predicación del evangelio Recuerda a Cristo (y la cruz) Se confiesa la fe en Jesús En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Para perdón de pecados Con promesa del Espíritu Santo</p>

Una comparación entre el bautismo administrado por Juan y el bautismo autorizado por Jesús

nada acerca de la relación entre el bautismo y la sangre de Jesús; no habían sido bautizados para recibir el don del Espíritu Santo; no habían sido bautizados para convertirse en miembros de la iglesia del Señor.

Al considerar la cuestión concerniente al propósito, debemos evitar el exceso de simplificación. Es tentador recalcar más de lo debido, uno solo de los propósitos del bautismo. He oído, por ejemplo, lo dicho en el sentido de que si alguien fue sumergido “para el perdón de pecados”, su bautismo es válido. Es necesario recordar que los doce discípulos habían sido bautizados “para perdón de pecados” (Marcos 1.4), y aun así tuvieron necesidad de volver a ser sumergidos.⁴⁰

Un ejemplo de lo fácil que sería cometer exceso de simplificación, al considerar esta cuestión, sería el concluir que siempre y cuando el bautizador pronunciara las palabras, “en el nombre del Señor Jesús” (v. 5), el bautismo sería bíblico. El ser bautizado “en el nombre de Jesús” no se refiere meramente a invocar el nombre de Jesús; entre otras cosas, se refiere a ser bautizado por la autoridad de Jesús.⁴¹ Un bautismo diferente al autorizado por Jesús no puede ser hecho “en su nombre”, aun si su nombre es usado como parte del ritual.

El reto que surge a la hora de determinar el propósito que pudo haber tenido un hombre al ser bautizado, reside en que estamos tratando de descubrir lo que había en su corazón en ese momento, y ello es difícil. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu que está en él?” (1 Corintios 2.11a). Por otro lado, el escritor de Hebreos dijo que “*la palabra de Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (Hebreos 4.12; énfasis nuestro). Estaremos, por lo tanto, pisando terreno seguro, al comparar lo que la palabra de Dios dice acerca del propósito del bautismo, con los propósitos de los hombres.

Los hombres y las mujeres con quienes he estudiado, a través de los años, han compartido conmigo muchas razones humanas para bautizarse. Algunos fueron bautizados “simplemente porque todo mundo lo es”. Algunos fueron bautizados para agradar a otros. Algunos fueron bautizados porque así se les requirió para poder entrar a la denominación de su elección. A algunos se les dijo

que el único propósito de su bautismo era para servir de “señal externa” de su purificación interna. Muchos no están seguros de por qué fueron bautizados, “sin embargo, lo esperaban”.⁴²

Cuando tengo estudios con personas en lo individual, acostumbro a comparar el bautismo bíblico (incluyendo su propósito) con el de mi estudiante. El estudiante debe tomar la decisión final si necesita, o no, ser sumergido (o volver a serlo), pues sólo él conoce su corazón. Después de un estudio profundo, la mayoría de los estudiantes deciden que, para hacer completa su obediencia, ellos necesitan ser bautizados.

Nos apresuramos a aclarar que no estamos insistiendo que uno debe saber de todo acerca del bautismo, antes de ser bautizado bíblicamente; ni estamos diciendo que si la apreciación y el entendimiento que uno tiene del bautismo crece a través de los años, ello signifique que éste no fue bautizado bíblicamente. Las palabras de Pablo en Romanos 6.3–6, sin duda, le dieron a los cristianos de Roma, un nuevo discernimiento del significado del bautismo. Por otro lado, dado que se espera que obedezcamos “de corazón”, cuando somos bautizados (véase Romanos 6.3–4, 17–18), debemos por ello tener algún entendimiento básico de lo que está implícito en el bautismo bíblico y en el compromiso que estamos haciendo.

Francamente, la proliferación actual de rituales humanos, con el nombre de bautismo, ha confundido enormemente la cuestión de si las personas han sido, o no, bautizadas bíblicamente. Suponemos, no obstante, que la situación de hoy no está lejos de la que Pablo encontró en Éfeso. La coexistencia del obsoleto bautismo de Juan con la del bautismo cristiano también confundió la cuestión en los días de Pablo. Los doce creían que ellos habían sido bautizados; hasta es posible que algunos cristianos creyeran lo mismo.⁴³ El enfoque empleado por Pablo para aclarar la confusión fue poner el bautismo de la gran comisión al lado del bautismo de Juan. Se trata de un enfoque digno de ser imitado hoy.

CONCLUSIÓN

Dos aplicaciones obvias emergen del relato de
(Continúa en la página 41)

⁴⁰ Existen varias sectas, incluyendo a los Mormones, que sumergen adultos para perdón de pecados, pero me rehusó a aceptar los bautismos de ellos. Entre otros errores, algunas de estas sectas representan erróneamente la naturaleza de Jesús.

⁴¹ Compárese esto con la frase “abran en nombre de la ley”. Para un estudio más completo del significado de hacer algo “en el nombre de Jesús”, véase las tres primeras lecciones de la edición “Hechos, 2”. ⁴² Los propósitos mencionados arriba tienen que ver con la inmersión de adultos. Los que practican “bautismo de infantes” también tienen una variedad de razones, las cuales varían desde “preservar al niño fuera del limbo”, hasta “tener una bonita ceremonia para darle al niño un nombre cristiano”. ⁴³ Existe la posibilidad de que para el tiempo cuando Pablo llegó, el bautismo de ellos hubiese sido aceptado por los cristianos de Éfeso, tal vez por Aquila y Priscila.

(Viene de la página 9)

los doce hombres que tuvieron necesidad de ser sumergidos nuevamente: 1) Deberíamos ser directos en nuestra enseñanza, aun si la posibilidad existiera de que lastimemos los sentimientos de alguien por ello. Pablo no titubeó en decirles a los doce que algo andaba mal con el bautismo de ellos. Si nuestros oyentes tienen corazones rectos, ellos aceptarán la palabra de Dios en el espíritu que se la demos.⁴⁴ Cada uno de nosotros necesita comparar sus prácticas religiosas con lo que la Biblia enseña, y hacer los ajustes necesarios de modo que nuestras prácticas se alineen con la enseñanza bíblica —aunque ello duela. Los doce hombres estuvieron dispuestos a hacerlo. ¿Lo estaremos nosotros?

Al concluir, animaría en forma especial, a cada persona, a examinar su bautismo a la luz de las Escrituras. El cielo es demasiado maravilloso, el infierno demasiado terrible, y la eternidad demasiado larga como para tomar cualquier riesgo con nuestras almas. Si su bautismo no se conforma con el patrón del Nuevo Testamento, ¡le suplico que atienda esto inmediatamente! ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Quizás usted desee tener un antiguo y deteriorado mapa a mano, al hacer uso de la ilustración del mapa obsoleto. Si lo desea, puede hacer una pausa para hacer una aplicación para hoy día, como sigue: Algunos tratan de usar el mapa obsoleto del Antiguo Testamento (Hebreos 8.7; 10.9); otros tratan de usar el obsoleto mapa de sus propias opiniones (o sea, las conclusiones basadas en la ignorancia, Hechos 17.30).

Una buena manera de contrastar el bautismo de Juan con el de la gran comisión es usando la tabla que aparece en esta lección y que hemos titulado “Una comparación entre el bautismo administrado por Juan y el bautismo autorizado por Jesús”. Usted puede copiarla en el pizarrón o en un pedazo grande de cartulina. Consulte la lección para hallar referencias a las Escrituras que podrían ser añadidas.

Puede ser útil un objeto, al hablar sobre lo esencial de que todas y cada una de las tres condiciones (accionar, persona y propósito), se den correctamente. Si puede echar mano de un banco de tres patas, levántelo y pregunte, “¿Cuál de estas tres patas es esencial y cuál no lo es?”. Las tres son esenciales; si una de ellas falta, entonces,

para todo propósito práctico, el asiento llega a ser inservible. Compare esto con el bautismo en el cual alguno de los tres requisitos bíblicos está faltando. (Puede ser que usted desee aflojar una de las tres patas del banco antes de la clase. Usted podría quitarle esta pata cuando mencione que le falta una. Alguien podría tratar de sentarse en el banco una vez que le haga falta la pata.) Otro posible medio visual podría ser un candado de combinación. Nótese que son necesarios tres pasos para abrir el candado. Recalque que los tres pasos deben llevarse a cabo antes de que el candado se pueda abrir. Así también, todos los tres requisitos para el bautismo bíblico deben cumplirse antes de que tal bautismo pueda ser agradable a Dios.

NOTAS PARA SERMÓN

Cuando un amigo mío, llamado Mark Clairday, predicó sobre Hechos 19, él usó los versículos del 1 hasta el 20 para hablar sobre “Los tres factores para ser una iglesia exitosa”. Su presentación me dio la idea de un enfoque sobre “Cómo cultivar una iglesia”. Dado que Mark es un devoto jardinero, yo establecería un paralelo con la jardinería como sigue: 1) Cerciórese de que la semilla sea pura (vv. 1-7). 2) No sea mezquino con la siembra (vv. 8-10). 3) Haga lo necesario para preparar el suelo antes de sembrar (vv. 11-12). 4) ¡Sea diligente en la labor de arrancar las malezas (vv. 13-20)!

El relato de los doce hombres, que tuvieron necesidad de ser sumergidos nuevamente, podría ser parte de una serie sobre las conversiones que hay en el libro de los Hechos. Tal lección podría tocar ligeramente el comienzo del tercer viaje misionero (así como lo hizo Lucas) hasta llegar a 19.1. El título de esta presentación (“¿Cuándo es que un bautismo no es bautismo?”) sería apropiado para tal lección. Un título alternativo sería “La conversión de doce discípulos que habían sido bautizados”. Si se utiliza este título, las palabras de introducción podrían girar en torno a la aparente incongruencia del título: ¿Podrían unos “discípulos”, que hubiesen sido bautizados, tener necesidad de ser convertidos? En apariencia sí, según el texto de la lección.

Se podría predicar una lección suplementaria sobre Tito, a quien Lucas nunca mencionó pero quien fuera un valioso asociado en la obra de Pablo. Un posible título sería “El hombre invisible de Hechos”. Más adelante, en esta serie, se mencionarán más cosas sobre Tito.

⁴⁴ Asumo que “[seguiremos] la verdad en amor” (véase Efesios 4.15) al hacer esto.